

COMEDIA FAMOSA.
CATALINA SEGUNDA
EMPERATRIZ DE RUSIA.

POR D. LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Catalina Segunda. *** *El General Potemkin.* *** *Pablo, Hortelano.*
Sofia, Dama de Catalina. *** *Alexandro Weymar,* *** *Un Ayudante.*
Nicolas Zastrów. *** *padre del* *** *Soldados.*
Andres Neker. *** *Capitan Weymar.* *** *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.



Selva corta. Quinta á la izquierda,
con ventana y puerta practicable.

Salen Nicolas y Andres.

Nic. **M** As obscura está la noche,
 que el corazon de un soldado
 sin dinero. Vamos, padre,
 á qué viene el sobresalto?
 Animo pues, no temais,
 valor, que hasta aquí bien vamos.
 En Oczakow sin ser visto
 pude la vida salvaros;
 despues en trage de Ruso
 os introduxe en los carros
 del equipage del Xefe,
 que he venido comboyando;
 y ahora porque en Petersburgo
 teneis algunos contrarios,
 segun me dixisteis, pienso
 en esta Quinta dexaros,
 que está á cargo de un amigo;
 despues si aquí nos quedamos,
 verémos qué hemos de hacer.

And. Si yo estoy sobresaltado,
 no es por mí sino por ti.

Nic. Por mí no paseis cuidado.

And. Como tu filial cariño

ha contravenido al bando,
 que ántes de asaltar la plaza
 se publicó en vuestro campo,
 donde pena de la vida
 á todos les fué mandado,
 que pasasen á cuchillo
 quantos Turcos y Christianos
 se hallasen en Oczakow
 con las armas en la mano,
 rezelo con justa causa,
 que la vida que me has dado,
 puede costarte la tuya.

Nic. Si se descubre, aquí estamos,
 sabré que muero por vos,

y acabóse. *And.* Sin embargo:--

Nic. Ahora no estoy para oiros.

And. Hijo:-- *Nic.* No quiero escucharos.

And. Perdona si te he ofendido.

Nic. Merecia dos mil palos
 por este maldito genio.

En breve vendré á buscaros.

Dexa á su padre á la derecha, y se
va á la izquierda.

And. Dios te bendiga, hijo mio,
 con su benéfica mano.

Qué virtuoso! *Nic.* Busca, busca,

NA 1088429
 NA 16 11300

A

Ni-

Nicolás, por todos lados,
 que ya darás con la Quinta
 de tu camarada Pablo.
 En nada tengo fortuna,
 he nacido desdichado,
 y lo seré hasta morir.
 Si se habrá llevado el diablo
 la Quinta para perderme?
 Ella ha de estar á este lado;
 sobre que aquí la dexé,
 y ha de estar aquí. Ya he dado
 con la puerta, segun creo;
 ahora estarán acostados,
 y no habrá quien los levante.
 Llamaremos: Pablo? Pablo?
 Siempre ha sido muy poltron:
 si no echo la puerta abaxo,
 no responderá en la vida.

Dentro Pablo.

Pab. Quién es? quién está llamando?

Nic. Abre, hombre.

Pab. Pero quién es?

Se asoma á la ventana.

Nic. Nicolas Zastrow. *Pab.* El Cabo
 de mi Compañía? *Nic.* El mismo.

Pab. Aguárdate, que ya baxo.

Nic. Despacha, que vendrá el día,
 y hoy en Petersburgo entramos.
 Pobre Pablo! con qué prisa
 baxa la escalera! Vamos,
 padre. *Sale Pablo.*

Pab. Nicolas? *Nic.* Ya voy.

Pab. Déxame darte un abrazo.

Nic. Despues, despues.

Pab. Qué es lo que haces?

Nic. Yo bien sé lo que me hago.

Conduce á Andres á la Quinta sos-
teniéndole.

Pab. Otro con él en la Quinta
 se me figura que ha entrado.
 Quién será? Yo voy á verlo:
 mas la luz se está apagando,
 y no puedo descubrirlo.
 Pronto saldré de cuidados,
 que el día no está muy léjos.

Sale Nic. Ya dexo á mi padre en salvo.

Pab. Quién es ese, Nicolas?

Nic. Un camarada: finjames. *ap.*

Pab. Y por qué le traes aquí?

Nic. No lo vés? porque le traigo.

Yo no mendigo favores
 á mis amigos, les mando
 como me mandan á mí.
 Tienes tú que decir algo
 sobre eso? *Pab.* Que reñiria
 contigo si de ese trato
 te olvidaras. *Nic.* Toma un rublo,
 da de comer á ese anciano,
 que á la tarde volveré;
 sino le quieres, dextarlo,
 asístele con esmero,
 trátale con agasajo,
 y no dexes que le vean:
 el infeliz:- no es del caso
 que tú sepas sus desgracias,
 para prestarle tu amparo;
 lo haces por mí, y acabóse.

Pab. Con que sálistes de Cabo?

Nic. Ya ha tiempo que soy Sargento.

Pab. De que modo lo has logrado
 sin saber leer ni escribir?

Nic. Los méritos de quince años,
 y las heridas que tengo,
 no habian de valer algo
 con mis Xefes? fuera de esto,
 que un amigo me ha enseñado
 á escribir y leer un poco.

Pab. Te habrá costado trabajo.

Nic. Mas sentia dar leccion,
 que encontrarme en un asalto.

Pab. Por eso yo no he querido
 meterme en esos cuidados.

Cómo te fué en Oczakow?

Nic. Grandemente, me zurraron
 y he zurrado.

Pab. Pero siempre
 con ventaja? *Nic.* Yo he trepado
 el primero por el muro;
 y qué chirlo me pegaron!
 mírale; pero yo tieso:
 quanta mas sangre mas guapo.

Pab. Qué carnicería hicisteis,
 segun refieren! *Nic.* Pasamos
 á euchillo diez mil Turcos,
 sin contar los cuerpos francos
 de Griegos, que en la refriega
 tambien pagaron el pato.

Pab. Con qué disteis fin de todos?

Nic.

Nic. Qué quieres? nos lo mandáron,
baxo pena de la vida.

Pab. De ese modo no lo extraño.

Nic. Los Turcos lo merecian,
se obstináron demasiado,
no quisieron admitir
del General ningun pacto.

Pab. Ibas con los Granaderos?

Nic. Se supone: baxo el mando
de un Voluntario Español,
que nació para soldado:
puede que sea pasion,
pero á mi entender, no hay quatro
Generales en Europa
como él: quando esté despacio
te contaré muchas cosas,
que en esta guerra han pasado.
Pero el Sol ya va á salir,
y el tambor está llamando

Caxa á lo léjos.

á la gente. Catalina
(la Emperatriz) se ha empeñado
en querer ver á las tropas,
que tomaron por asalto
á Oczakow, y esta mañana
con los trofeos entramos
en Petersburgo: verémos
que me dice á mí: si acaso
me dixere: Nicolas,
y tú qué tal te has portado?
yo le diré ::- no haya miedo
que me corte, como á varios
les ha sucedido. Dicen,
que ama mucho á sus soldados,
que á todos les llama hijos,
y los premia por su mano;
y con efecto es así.

Antes de dar el asalto
el General Potenkin,
publicó en su nombre varios
premios á favor de aquellos,
que fuesen mas esforzados
en la toma de la plaza;
y esto prueba que el soldado
le merece su atencion,
y que desea premiarlos.

Pab. Y tú esperas algun premio?

Nic. Yo bastante he trabajado,
pero como no lo he dicho,

puede que me quede en blanco.
Pab. El General es muy justo.

Nic. Como soy tan desgraciado:--
Pero en fin, ya se verá.

Por Dios, amigo, te encargo
que asistas al infeliz,
que fio de tu cuidado:
marcha á darle de almorzar.

Pab. Yo apuesto que ha desertado,
y tu pecho bondadoso
desea ponerlo en salvo.

Nic. Todo lo quieres saber:
sírreme con dos mil diablos,
y no te metas en mas.

Vaya, marcha: de soldado
eras poltron, pero veo,
que lo eres mas de paisano.

Pab. Ya me voy. *Vase.*

Nic. Gracias á Dios!

qué trabajo me ha costado
el dar la vida á mi padre!
Pero vamos á formarnos,
que ya todos están prontos,
como que están deseando
ver su Augusta Emperatriz,
y á mí me pasa otro tanto. *Vase.*

Sale Pablo. Qué aprisa va Nicolas;
pero yo no voy despacio,
para asistir á su amigo,
antes que despierte el amo.

Dent. Alex. Pablo? Pablo?

Pab. Bien temia,
pero que se espere un rato. *Vase.*

Sale And. Válgame Dios! esta voz
parece de mi contrario.

Si será suya esta Quinta?
Dónde estará el hortelano?
quiero huir y no sé dónde.
Nicolas? ya se ha marchado.
Qué haré? qué resolveré?

Sale Pablo.

Cómo se llama vuestro amo?

Pab. Alexandro de Weymar.

And. Ah cruel!

Pab. Qué estais hablando?

And. No lo sé, dexadme ir.

Pab. Vaya, venid á mi quarto
á almorzar. *And.* No puede ser.

Pab. Allí estaréis con recato,

nadie os verá.

And. Me engañais?

Pab. No soy ningun cortesano;
soy en pensar con honor
otro Nicolas. *And.* Pues vamos.

Pab. Despachad, porque Weymar
se ha levantado temprano:
viene su hijo el Capitan
de la guerra coronado
de laureles, y querrá
tener parte en sus aplausos.

And. Yo no me quedo.

Pab. Es preciso.

And. Y si me vén? *Pab.* Despachaos.

And. Si me encuentra soy perdido.

Pab. No temais, que aquí está Pablo.

And. Quándo podrá mi inocencia
respirar sin sobresaltos?

Pab. Muy enorme me parece
el delito de este anciano;
pero sea el que se fuere,
yo debo darle mi amparo.

*Gran Plaza de Petersburgo con arco
triumfal á la derecha: por el arco irán
saliendo las Tropas mandadas por el
Príncipe de Potemkin, las quales trae-
rán Banderas Otomanas arrastrando,
una de ellas mayor que las demas, ca-
ñones de campaña para que puedan ti-
rarse á brazo: Los Capitanes, Sargen-
tos y Soldados, que se han distinguido
vienen coronados de laurel, y entre ellos
el Capitan Weymar, el Sargento Nico-
las y un Tambor; pero irán en sus res-
pectivas formaciones, dan vuelta y for-
man un quadro con tres filas, no dexan-
do mas lugar que la entrada del ar-
co. Después de acabada la for-
macion dice Potemkin*

Pot. Hijos del valor, del pueblo
ya escuchasteis el aplauso
con que premia vuestras glorias;
y aunque debe estimularos
para lograr nuevos triunfos,
otro estímulo mas alto
vais á sentir en el pecho.
La madre de sus soldados,
la delicia de sus pueblos,
y de la Europa el encanto

viene á veros en persona;
Catalina va á premiaros
por sí misma, no tan solo
con los honores y grados,
que os prometí yo en su nombre
antes de dar el asalto,
sino con manifestarse
complacida en su agasajo,
obligada en su bondad,
y satisfecha en su agrado.

Oficial. La Emperatriz.

*Sale precedida de Damas, Cortesanos
y demas comitiva Catalina Segunda á
caballo con el uniforme de sus Guar-
dias, Sofia y el Capitan Weymar se
miran con la mayor ternura: la Em-
peratriz exámina con el mayor
agrado sus Tropas y lue-*

go dice:

Cat. Hijos míos,

defensores de mi Estado,
apoyos de mi grandeza,
no puedo manifestaros
todo el placer, todo el gozo,
que está mi pecho probando,
al veros de tantas glorias
y laureles coronados.

No hay exemplar en la historia
de un triunfo tan señalado
como el vuestro; no, hijos míos,
ningunas tropas peleáron
como vosotras; ningunas
han dado á su Soberano
la grandeza y el poder,
que aquel que á mí me habeis dado
en la toma de Oczakow.
Sí, por vosotros los fastos
de Catalina, de siglo
en siglo se irán grabando
hasta la posteridad;
porque el Cielo ha reservado
para mí la gran ventura
de tener unos soldados
los mas valientes del mundo,
los mas nobles y alentados.
Martes Rusos (que así os llama
Catalina) mis Erarios,
mis grandezas, mis honores
partir con vosotros trato:

que el Príncipe que desea engrandecer sus Estados, en compensar el valor no ha de proceder escaso. Potemkin, lee los premios, que en mi nombre has publicado en Oczakow, porque quiero por mí misma dispensarlos, y añadir otros de nuevo.

Lee Pot. Primeramente, al Oficial que hiciese la hazaña mas gloriosa en la toma de la Plaza, le concede S. M. I. dos grados con una pension de quatro mil rublos al año. Asimismo al Cadete ó Sargento que mas se señalase, se le premiará con una Bandera y mil rublos de pension: igualmente al Cabo, Soldado ó Tambor que se distinguiese, se le darán quinientos rublos de pension, y el grado á discrecion del Xefe: de la misma forma una Dama de la mas alta calidad, con permiso de sus padres y anuencia de la Emperatriz, ofrece su mano al Oficial que muestre mas valor, y haga la accion mas generosa.

Rep. Estos premios en el campo del honor, segun costumbre militar, se publicaron por medio de un bando, y todos el interes despreciando, de mancomun respondieron: nosotros en el asalto solo buscamos la gloria. Y del honor inflamados, haciendo frente al peligro, por las murallas treparon.

Cat. Está bien: mas no han de ser mas heroycos los Soldados, que Catalina Segunda. *Vase.*

Pot. Con alguno de sus rasgos querrá sellar la memoria de este dia. *Weym.* No me engaño; las miradas de Sofia claramente están mostrando, que es la Dama de la oferta.

Sof. Tambien viene laureado el Capitan de Weymar;

la esperanza no perdamos.

Sale Catalina con un laurel y un baston.

Cat. Potemkin, este laurel, que te ciño por mi mano á exemplo del que ceñistes á tus valientes Soldados, manifiesta el justo aprecio, que de tus méritos hago.

Pot. Señora:— *Cat.* No me des gracias, que aun te falta el don mas alto.

Pot. Y cuál es? *Cat.* Este baston, y mis maternales brazos.

Pot. Una Princesa que ensalza de este modo á sus Vasallos, puede dominar el mundo como quiera conquistarlo.

Cat. Conduce luego á mi vista los que mas se han señalado: quiero el honor dispensarles de besar mi regia mano.

Pot. Vamos. *Nic.* Y yo voy?

Pot. Tambien.

Nic. Sin decirlo me premiaron.

Cat. Vés, Sofia, como Amor hace valiente al Soldado?

Llega Weymar. *Pot.* Gran señora, el Capitan ha logrado sobresalir entre todos

los de su clase. *Cat.* Lo aplaudo.

Sof. Será verdad? *Weym.* Ay Sofia! pero el gozo reprimamos.

Pot. Llegad vos: Este Teniente fué quien salvó en el estrago de la explosion de las minas al Conde de Damas: vamos, Nicolas Zastrow.

Nic. Señora:— *Desde léjos.*

Cat. Llega. *Nic.* Yo estoy azorado.

Cat. Acércate mas.

Nic. De modo:— *Lo mismo.*

Pot. Despachad, arrodillaos.

Nic. Mas allá? *Pot.* Sí.

Nic. Boto á Dios,

no es bueno que estoy temblando!

Cat. En un héroe como tú el miedo parece extraño.

Pot. No es hombre que le conoce, el respeto le ha turbado.

Nic. Sí, gran señora, el respeto:—

Cat.

Cat. No acierta á besar la mano.

Pot. A este Sargento, señora, se le debe del asalto todo el éxito feliz.

Cat. Con que tan bien se ha portado?

Pot. El fué el primero que puso el pie en el muro, animando con su exemplo á los demas.

Nic. Y eso que me acuchilláron grandemente. *Cat.* Bien se nota.

Pot. Despues ya de haber ganado las murallas, en la plaza se hizo fuerte el Otomano; y al mirar la obstinacion con que estaba peleando, embistió con el Baxá, y asiéndole de la mano el grande Estandarte, el miedo, el desórden y el espanto, se apoderó de los Turcos; y huyendo precipitados completamos la victoria debida á su fuerte brazo.

Cat. Con que el Sargento en valor á todos ha superado?

Nic. Peleaba por Catalina, y acabóse. *Cat.* Con sus brazos, el grado de Capitan y seis mil rublos al año remunerera Catalina servicios tan señalados.

Nic. Ya tengo para mi padre. Mi General, ahora qué hago? que con el gozo estoy loco.

Pot. Nuevamente arrodillaos á dar gracias. *Nic.* Gran señora, yo solo puedo pagaros los honores que me haceis con la vida, y esta aguardo en vuestro obsequio exponerla siempre que se ofrezca. Estamos?

Pot. Es mucha su sencillez.

Cat. Qué importa, si es buen Soldado?

Pot. Llegad vosotros. *Cat.* Admiro tu providad, y la aplaudo. El Tambor que me presentas con los demas laureado, justifica que el influxo, la nobleza ni los grados

te merecen preferencia para el premio.

Pot. Yo en el campo de batalla no conozco mas que el valor. Enterados todos de ello, todos buscan en el valor los aplausos y el ascenso. El mismo arrojó, el mismo ardor y entusiasmo se advierte en los Oficiales, que en Sargentos y Soldados.

Cat. De que sigas mis ideas con extremo me complazco. Vengan al punto los premios que tenia preparados: si yo soy pródiga en ellos, no aniquilo mis Erarios, que solo doy al guerrero lo que el guerrero me ha dado.

Sacan unas bandexas de plata con espadines de oro, caxas de lo mismo, patentes y libramientos; y en otra bandera de lo mismo la insignia de San Andres, una carta cerrada y un libramiento. La Emperatriz empieza á repartir espadines y caxas á los Generales, y las patentes y despachos de los premiados.

Los honores que al valor de estos guerreros reparto, sirvan de estímulo al vuestro para que sigais sus pasos. Potemkin, puesto que todos en la accion se señalaron, quiero que todos disfruten de mis benéficos rasgos. Las Medallas de oro y plata, que en memoria se acuñaron de la toma de la plaza, será de mi Real agrado, que las repartas tú mismo á todos quantos se hallaron en ella; y al mismo tiempo se den á cada Soldado, Sargento, Cabo y Tambor, en premio de sus trabajos, quatro meses de pré doble.

Todos. Viva nuestra madre.

Cat. En tanto,

que al voluntario Español
á darle las gracias paso
por mí misma, de mi parte
le darás este regalo,
este baston y esta insignia.

Pot. Señora, es un gran Soldado.

Cat. Lo sé, y conozco muy bien,
que podrá á su Soberano
de su valor y prudencia
darle frutos sazonados.
Tú, Weymar, quando gustares
dale á Sofía la mano,
ya que eres el Oficial,
que mas valor ha mostrado,
sin embargo de la oferta, *A Sofía.*
tus venturas se lograron.

Sof. Yo solo buscaba un héroe.

Cat. Por tus generosos rasgos
mereces que de tu boda
sea madrina: da descanso
á tus tropas, y despues
venme á buscar á Palacio
para consultar contigo
un asunto reservado.

Vanse con el órden que entraron.

Casa pobre, y sale Pablo.

Pab. Gracias á Dios que se fué,
con nada podia echarlo:
toda la casa ha querido
registrar de arriba abaxo
solo porque oyó llamar;
pero yo se la he pegado
grandemente, no que no;
y he sacado de mi quarto
con el mayor disimulo
al desconocido anciano.
Todos cree que le roban,
de nadie se fia el amo;
si no muda de sistema
me parece que me marchó:
de cierto tiempo á esta parte
se va haciendo muy avaro.
Vaya, salid, buen amigo,
que ya el amo se ha marchado.

Sale Andres. Sabeis si volverá pronto?

Pab. Yo no puedo asegurarlo;
pero me parece á mí,
que se detendrá algun rato
en la Ciudad, con motivo

de haber hoy mismo llegado
su hijo el Capitan. *And.* Con todo,
no debemos descuidarnos;
yo estoy lleno de rezelos:
uno y otro peligramos
si permanezco en la Quinta:
no quiero con un quebranto
pagaros un beneficio:
si me encuentra aquí vuestro amo
os exponéis á perderle,
y yo me expongo:- *Pab.* Explicaos,
referidme vuestros males,
que yo ofrezco remediarlos
como pueda: no sabeis
todavía quien es Pablo.

En obsequio de un amigo
sabré perder quanto valgo,
y aun la vida si es preciso.

And. Qué corazon tan bizarro!

Yo os agradezco el favor,
pero no puedo aceptarlo.

Pab. Por qué causa? Discurreis
que á mí me intimida el amo
ni ninguno, quando exerzo
la piedad con mis hermanos?

And. Yo solo exijo de vos,
que con el mayor recato
pascis luego á Petersburgo
á decir lo que ha pasado
á Nicolas, con la idea
de ponerme:-

Sale Nicolas de Capitan muy cansado.

Nic. Pablo? Pablo?

dónde está mi camarada?
ya soy Capitan, miradlo.

And. Qué dices? *Nic.* Que Catalina
me ha señalado cada año
seis mil rublos de pension,
me ha dado á besar su mano,
me ha llenado de favores,
y lo que es mas me ha abrazado.

And. La Emperatriz te abrazó?

Nic. Como al General. Ya estamos
grandemente, ya tenemos
con que poder remediarnos;
ya no os puede faltar nada.

Por qué no me abrazas, Pablo?

Pab. Como ya erés Capitan:-

Nic. Aunque he mudado de estado,

no mudé de corazón.

A qué viene el sobresalto?
qué tenéis? no volveré
á hacerte ningun encargo:
qué te costaba asistirle
y aliviarle en sus quebrantos?
De qué sirve el ser amigos?

And. No le hagás, por Dios, mas cargos,
que la vida que conservo
se la debo á su cuidado.

Nic. Pablo es muy hombre de bien,
en todo procede exácto.

And. A qué casa me has traído?

Nic. Qué sé yo? Pues qué ha pasado?

And. Yo me encuentro (dura pena!)

en casa de mi contrario
Alexandro de Weymar.

Si mis días te son gratos,
sácame de aquí al instante,
un momento no perdamos.

Nic. Y por qué es vuestro enemigo?

Decídmelo por lo claro:
todos son puros misterios:
vamos, señor, explicaos,
y harémos lo que se pueda.

And. Id á ver si viene el amo,
no sea que nos sorprenda.

Nic. Anda ve, yo te lo mando.

Vase Pablo.

La alegría que he tenido
poco tiempo me ha durado.

Ya se ha ido: á qué esperais?

And. Ya es tiempo de hablarre claro,
y de decirte la causa

de mi fuga, de mi hallazgo
en Oczakow, del peligro
que aquí me está amenazando.

Bien notoria es la tragedia
en Rusia del malogrado

Príncipe Iwan, dimanada
del arrojito temerario
del Coronel Mirowitz,
que murió decapitado

con otros que pretendiéron
poner al Príncipe en salvo,
y ocasionáron su muerte.

Yo estaba baxo su mando

sirviendo de Capitan,
y aunque inocente del caso,

fuí arrestado como todos
por mi enemigo Alexandro
de Weymar, que conoció
de esta causa por mandato
de la Emperatriz. El fiero,

así que me vió arrestado:
Capitan Neker, me dixo
severo, de los agravios
que en cierto tiempo me hicisteis,
la venganza está en mi mano.

Y con efecto el cruel
decretó, que en un cadalso
perdiese vida y honor.

De mi desgracia enterado,
pude evitar con la fuga
la injusticia de su fallo:
hizo varias diligencias;
mas todas fuéron en vano,
porque en alas de la prisa
conseguí ponerme en salvo
en el dominio del Turco,
dexándote de seis años,
por haber muerto tu madre,
en poder de unos paisanos,
que te abandonáron luego
que supieron mis quebrantos.

Nic. Y solo de vuestra infamia
y apellido me informáron,
por lo que en vez del de Neker
el de Zastrow he tomado.

And. En el dominio del Turco
permanecí algunos años,
con otros Christianos Griegos
en el comercio ocupado,
hasta que con estas guerras
se vió el Sultán precisado
á que fuesen á campaña
Turcos, Griegos y Christianos.
A Oczakow para mi dicha
con otros me destináron,
adonde sin conocernos
mutuamente peleamos;
y al tiempo que de tu acero
iba á ser mi pecho el blanco,
oiste que por mi nombre
me estaba un Griego llamando.
Con la voz te estremeciste;
desarmaste luego el brazo;
me preguntaste quien era,

y habiéndote contestado,
te arrojaste á mis pies,
yo te estreché entre mis brazos.

En seguida me dixiste,
vamos, padre mio, vamos,
que voy á daros la vida.
Acordándome que el bando
te condenaba á la muerte,
te pedía arrodillado,
que me pasases el pecho;
pero cogiéndome en brazos
me entrastes en una casa,
me vestistes de Soldado
Ruso, y con el equipage
de tu Coronel, pasando
mil sustos; me has conducido
á casa de mi contrario.

Nic. Acaso yo lo sabia?

Padre, perdidos estamos.
Por qué hemos de estar perdidos
teniendo otro amigo? Pablo?

Sale Pablo con una carta en la mano.

ven acá: vive el Ministro
del Lugar que está inmediato
á Cronstad? *Pab.* Sí, el otro día
pasó por aquí á caballo.

Nic. Qué pliego es ese?

Pab. Una carta, *La guarda.*
que han traído para el amo.

Nic. Salte otra vez allá fuera. *Vase Pab.*

Ya tengo donde ocultaros.
A ese Ministro le debo
mi fortuna; me ha enseñado
lo poco que sé, me quiere
como á hijo; siempre que paso
por estos alrededores
le visito: siendo Cabo
estuve allí de bandera,
y me prometió su amparo
en quanto se me ofreciese.
Bien podemos de él fiarnos,
lo uno por su amistad,
y lo otro por su estado.

And. Pero qué es lo que has resuelto?

Nic. Ya lo veréis. *Se pone á escribir.*

And. Que un muchacho
sin educacion ninguna
sea tan bien inclinado!
Así como por sus hijos

hay padres desventurados,
yo soy feliz por el mio,
en medio de mis trabajos.

Dios te bendiga mil veces.

Nic. En compañía de Pablo
iréis esta noche misma
á entregar la carta.

Sale Pablo. El amo.

Nic. Retiraos: toma y luego
Vase Andres, y Nicolas da la carta
á Pablo.

vete á ver con el anciano,
que de él sabrás mis intentos.
Quándo saldré de cuidados!

Pab. Vete por la puerta falsa
Vase Nicolas.

de la huerta. Qué milagro,
que el viejo viene contento!

Sale Alexandro.

Alex. De un golpe logró dos grados,
y ademas de esto la boda

que va á hacer. Es necesario
escribir al General

las gracias. No sabes, Pablo,
como mi hijo ya es Teniente
Coronel? Ve por recado
de escribir, qué te detiene?

Pab. Tenia, señor, que daros
una carta. *Alex.* Luego, luego,
toma la llave del quarto,
y tráeme la escribanía

al salon del quarto baxo. *Vase Pab.*

Si Potemkin no quisiera
no hubiera ascendido tanto. *Vase.*

Salon Regio que figura el gabinete de
la Emperatriz.

Sof. Todavía Catalina
permanece en el despacho:
nacida para reynar
no vive sin los cuidados
del trono. Pero Weymar
no parece, y es extraño
sabiendo que yo le quiero,
y que le estoy esperando.
Pero ya está aquí.

Sale Weymar. Sofía?
querido dueño? *Sof.* Habla baxo
no te oiga la Emperatriz.
Cómo en venir á Palacio

á celebrar nuestras dichas
tan remiso te has mostrado?

Weym. Me ha detenido mi padre:
ha querido hacerse cargo
del premio que he merecido,
tal vez mi valor dudando.

Sof. Y celebra nuestro enlace?

Weym. No cesa de dar aplausos
á tan venturosa suerte.

Sof. Yo tambien la mia aplaudo.

Weym. No será con el extremo,
ni con todo aquel conato,
que la hubieras aplaudido
antes de partirme al campo
del honor; mas tus afectos
con la ausencia se mudaron.
No puedo ménos, Sofia,
de decirte, que he extrañado
tu proceder. *Sof.* No debias
conociéndome extrañarlo;
fuera de que estaba cierta
de tu valor. *Weym.* Sin embargo,
con tu singular oferta
siempre expusiste al acaso
una dicha, que creia
que amor me habia grangeado.

Sof. Yo confieso que te estimo;
pero si he de hablarte claro,
si hubiera otro mas valiente,
á otro le diera la mano.

Weym. Pues qué buscas en tu esposo?

Sof. Heroicidad. *Weym.* Me complazco
de tu modo de pensar.

Sof. Tengo un corazon dotado
de una alma grande, y son propios
de su grandeza estos rasgos.
Con heroicos sacrificios
todos sirven al estado
en esta presente guerra,
unos en ella peleando,
y otros cediendo sus bienes.
Yo que miro los aplausos
y las glorias de mi patria
con mucho mas entusiasmo
que las demas de mi sexó,
ofrecí mi dote y mano
para premio del valor;
dando el exemplo mas raro
de patriotismo á las Damas,

porque puedan imitarlo.
Sientes que mis pensamientos
sean en iguales casos
superiores á mi sexó?

Weym. No por cierto. Pero vamos,
dueño mio, á lo que importa.
Quándo será del agrado
de Catalina, que se unan
nuestras almas con los lazos
de himeneo? *Sof.* Pero calla,
que ya sale del despacho.

Salen Catalina y Potemkin.

Cat. Potemkin, toma los planes,
vuelve á mirarlos despacio,
y despues, segun tu informe,
dispondré lo necesario
para invadir la Crimea.
Jamás el premio retardo. *AVWeymar.*
al valor; quando querais
en mi Capilla os aguardo
para que autorice el rito
la solemnidad del acto
de vuestro enlace. A este fin
haréis venir á Palacio
á vuestros padres y deudos,
para que vean, quan gratos
me son los rasgos heroicos,
que merezco á mis vasallos.

Weym. Despues de daros las gracias
por favor tan señalado
voy á cumplir, gran señora,
con vuestro regio mandato. *Vase.*

Cat. Vé á hacer lo mismo, Sofia,
que aunque al acaso has fiado
el destino de tu amor,
te ha complacido al acaso,
y debes con la alegría
manifestar que te es grato.

Sof. Es cierto; pero la gloria
es mi principal cuidado. *Vase.*

Cat. Vete, Potemkin, ya es tiempo
que te entregues al descanso.

Potem. Antes quisiera, señora,
un asunto recordaros
acerca de:- no me dexa
el respeto:- *Cat.* Háblame claro.

Potem. Un mes ántes que Oczakow
se tomase por asalto
os remití unas propuestas,

de las cuales á mi mano no llegó la aprobacion. *Congravedad.*
Cat. Potemkin, mucho lo extraño, porque nunca á mis guerreros los ascensos les retarde: puede ser que se perdiesen; los Turcos me interceptaron un correo:— espérate. *Vase al gabin.*
Potem. Aunque sería se ha mostrádo, yo no puedo prescindir de mirar por mis soldados.

Sale Catalina con un pliego.

Cat. Es esta aquella propuesta?
Potem. Sí, señora. *Cat.* Mas abaxo, qué dice? *Potem.* Aprobada, y remitidos los despachos con fecha de veinte y ocho.
Cat. Quién son los interesados?
Potem. No los tengo bien presentes.
Cat. Pues pasa luego á mirarlo, que su antigüedad les corre desde el día del despacho, se siguen muchos perjuicios, y es preciso remediarlos.
 Qué te sorprende? *Potem.* Sabeis quién es este interesado?

Mostrándola la propuesta.

Cat. Sí, Potemkin, y es preciso que hagas al punto llamarlo: cuánto te estimo el recuerdo! por él se evita un agravio, que hubiera sentido mucho. *(Vase.)*
Pot. Yo tambien, que es gran Soldado.
Lee. Cat. Son muy grandes sus servicios: ántes de dar el asalto ya tenia seis heridas, y se habia señalado en diferentes acciones.

Sale Weymar y Sofia.

Weym. Ya están, señora, en Palacio nuestros deudos. *Cat.* Está bien.
Lee Sentó plaza á los quince años; su capacidad no es mucha, pero es valiente y honrado, muy puntual en el servicio.
Rep. Necesitan los soldados de otros requisitos mas?
Weym Quando gustéis:— *Cat.* Retiraos, que quiero hablar á Sofia.

Wey. No cóprendo estos arcanos. *Vas.*

Sof. El rostro de Catalina parece que está mudado.

Sale Potemkin.

Cat. Has mandado que le llamen?

Potem. No fué menester llamarlo, que ha venido á ver á un Xefe, que está de guardia en Palacio.

Cat. Hazle luego entrar. Sofia, tú has ofrecido tu mano al Oficial mas valiente.

Sof. Y ese es Weymar. *Sale Nicolas.*

Cat. Acercaos,

que os espera Catalina.

Nic. A mi? *Cat.* Sí, para casaros.

Nic. Para casarme, señora?

Cat. En la oferta yo he mediado, y quiero quedar ayrosa.

Mira la novia. *Nic.* Este es chasco.

Mi General, ¿es de veras?

Sof. Señora:— *Cat.* No estás buscando un héroe? pues él lo es.

Sof. Yo solo ofrecí mi mano al Oficial:— *Cat.* Ya lo era; que no constituye el grado

la posesion, sino solo la fecha de mi despacho.

Quando se tomó Oczakow, ya era Alferes: el atraso de un correo, cuyos pliegos los Turcos interceptaron, impidió que recibiese

la patente. *Sof.* Si he excitado con mis voces vuestro enojo:—

Cat. Yo en tu voluntad no mando; solo sostengo el decoro

de mi Real persona: vamos. *Vase.*

Sof. Esta es mi mano. *Nic.* La tomo, mi General? *Sof.* Acercaos.

Nic. Me dexan solo con ella: *ap.* qué harémos aquí? casarnos;

pero ella está displicente.

Nicolas, esto es muy malo:

bueno será prevenirnos,

y con tiempo hablarla claro.

Si mi persona no la os gusta, *A Sofia.*

yo no puedo remediarlo:

yo bien sé que no os merezco,

pero ha querido el acaso,



que yo me llevara el premio,
y acabóse. Gobernadlo
con Catalina Segunda,
y si manda lo contrario,
aunque me gustais bastante,
lo dexaré con mil diablos.

Sof. No sois valiente? *Nic.* Eso sí.

Sof. Por tal no os mirais premiado?

Nic. Así parece. *Sof.* No fuisteis
el que mas en el asalto
se coronó de trofeos?

Nic. Así lo está publicando
mi General. *Sof.* Pues entónces
ya sois dueño de mi mano.
Yo solo buscaba un héroe,
y en vos de encontrarle acabo.

Le da la mano.

Sale Weym. Qué es esto?

Sof. Que con Zastrow
la Emperatriz me ha casado. *Vase.*

Weym. Cielos, qué mudanza es esta?

Nic. Yo no soy vuestro contrario
ni lo he sido: lo entendeis?
Quando dimos el asalto
ya era Oficial, y mi Xefe,
que en honrarme se ha empeñado,
dice que en él fuí un héroe,
y como á tal me ha premiado,
dándome de esa hermosura
el dote y la blanca mano;
y aunque el premio es de estimar
por quien viene, sin embargo
si ella gusta mas de vos,
tengo un pecho tan hidalgo,
que si quiere Catalina,
renunciaré sus encantos
y su dote á favor vuestro,
sin que me cueste trabajo;
que así como así, discurreo,
que no soy para casado. *Vase.*

Weym. Esperad, señor Zastrow;
pero con qué fin le llamo?
Bastante ví por mí mismo
para estar desengañado:
que un Soldado de fortuna,
cuyo lustre ha principiado
por sí mismo, de la suerte
logre mas que yo? No en vano
me quejaba de Sofia:

ni de ella ni del Soldado
debo ni puedo quejarme.
De Sofia, porque un rasgo
culpara de heroycidad;
de Zastrow, porque ha sellado
con su sangre las hazañas
mas gloriosas: en tal caso
con la suerte solamente
debo mostrarme enojado,
que se complace de verme
hecho miserable blanco
de sus continuas mudanzas;
pero un corazon hidalgo
quando se arma de valor
vence todos los reparos.
Esto es hecho, el cruel destino
se empeña en serme contrario;
pero yo con la constancia
y mi proceder honrado,
haré ver á Catalina,
á Zastrow y á todo el campo,
que las venturas que pierdo
por disposicion del hado,
sabré ganarlas de nuevo
con mis generosos rasgos.

*** ** ** ** **

JORNADA SEGUNDA.

Salon. Regio con gabinete de la Emperatriz. Sale Alexandra Weymar, y despues de registrar con mucha prolixidad el sitio, dice:

Alex. Hasta aquí se van logrando
mis cautelosas ideas:
abriré, pues no me han visto,
del gabinete las puertas;
tambien está solo: eutremos:-
pero el temor no me dexa;
es en vano quando ahora
la Soberana se encuentra
en su Real Capilla, dando
á los desposados pruebas
de su maternal bondad.
Vuelvo á mirar si me observan:
nadie parece: venganza,
patrocina mis ideas. *Vase.*

Sale Weym. En dónde estará mi padre?
Que se quejase sintiera

á la Emperatriz.

Sale Alexandro. Ya dexo el papel donde se encierra mi venganza, confundido con los demas de la mesa: con el mismo disimulo cierro de nuevo las puertas.

Weym. Mas mi padre:-

Alex. Ya me han visto.

Weym. Dónde vais de esa manera? de dónde venis? qué es esto? qué os agita? *Alex.* Nada: dexa que celebren sus venturas, con oprobio de las nuestras los contrarios; dexa que ahora de la real benevolencia de la Emperatriz, reciban el honor que les dispensa siendo su madrina; canten sus dichas en hora buena, que en breve el placer que gozan será pesar, será pena: si tú has perdido á Sofia, yo haré que tambien la pierda Zastrow.

Weym. Mirad, padre mio:-

Alex. Weymar, no me reconvengas:-

Weym. No culpeis, padre, á Zastrow, sino á mi fortuna adversa.

Alex. Mas que el daño que te causa me irritas con tu defensa; por él pierdes á Sofia, y lo que es mas sus riquezas.

Weym. Si ya no tiene remedio.

Alex. Yo haré que en breve le tenga.

Weym. De qué modo?

Alex. De mis iras será víctima funesta.

Weym. Zastrow es irreprehensible, todos su conducta aprueban.

Alex. Pues Zastrow es delinquente: esto baste por respuesta. *Vase.*

Weym. Válgame Dios! qué habrá hecho mi padre? Mucho sintiera que su condicion avara, humillase su nobleza á una accion indecorosa. Quáles serán sus ideas? con quién hablaria adentro?

si exâminarlo pudiera.

Pero aquí la Emperatriz con el General se acerca.

Al desayre de Sofia mostrémos indiferencia.

Sale Cat. Quanto en honrar al vasallo se complace mi grandeza!

Pero, Weymar, ya he mandado, que de mi parte os dixeran, que la justicia á Zastrow le daba la preferencia en Sofia. *Weym.* No lo ignoro, y es tan grande mi modestia, señora, que deseara, que los grados que me dexa vuestra bondad, en favor del Capitan recayeran, puesto que los ha ganado.

Cat. Es muy justo, que los tengas; los mereces, y este acaso sentiria muy de veras, que cortase tus hazañas.

Weym. Un corazon, que la senda siguió siempre del honor, no sabe apartarse de ella.

Cat. Tienes un alma muy grande.

Weym. Pero toda su grandeza se debe á vos, y no á mí; que el Soberano en la tierra es un espejo, en el qual la vista fixan atenta los vasallos, y las luces ó sombras que reverbera, son de las que participan: vos toda luz la mas tersa no podeis producir sombras.

Cat. Me parece que me elevas mucho mas que yo merezco. Mañana ántes que amanezca, para el objeto que sabes, tendrás las tropas dispuestas.

Weym. Señora, si os he ofendido con la verdad:- *Cat.* No me ciega ni alucina la lisonja: conozco hasta donde llegan mis virtudes, y elogiarlas mas que se merecen ellas, es herirme impunemente. Te acuerdas si las propuestas

que remitió Romanz w
las dexé sobre la mesa?

Pot. Sí, señora, en ella están.

Cat. Será necesario verlas.

Pot. Quando pensais descansar?

Cat. Quando descansa el que reyna? *Vase.*

Weym. Si acaso la Emperatriz
ha formado alguna queja:--

Pot. Su resentimiento es hijo
de su natural modestia:

yo sé que por otra parte
vuestras hazañas aprecia,
y espero las recompense
como se merecen ellas.

Señor Weymar, vuestro ascenso
corre desde hoy de mi cuenta;
me parece que esto basta.

Weym. Por todo doy á Vucencia
las mas expresivas gracias. *Vase.*

Pot. Es digno de recompensa: *ap.*
despues de Zastrow ninguno
es mas valiente en la guerra.

Al tiempo que va á entrar Potemkin,
se levanta Catalina dando una pal-
mada en la mesa.

Cat. Toma, lee este papel,
y mira á quien recomiendas
para el premio, á quien ensalzas:
no pensé que procedieras
en los informes que me haces
con tan grande ligereza.

Pot. Señora:-- *Cat.* Lee ese papel,
verás si es justa mi queja.

Lee Pot. Señor y amigo: No obstante
de que en Oczakow se mandó ba-
xo pena de la vida, que fuesen pa-
sados á cuchillo quantos Turcos y
Griegos se encontrasen con las ar-
mas en la mano, no pude ménos
de dársela al dador de esta que se
hallaba en los segundos: os lo di-
go porque por vuestro ministerio y
amistad estais obligado á callarlo,
y al mismo tiempo para que le oc-
culteis hasta que nos veamos, y os
diga quien es. En esta guerra he
recibido muchas heridas, pero la
Emperatriz me las ha premiado ha-
ciéndome Capitan desde Sargento,

y sintiera que llegase á saber esta
falta. Quéda para serviros, deseand-
do le mandeis, Nicolas Sastrow.

Cat. Qué dices de su contexto?

Pot. Que sorprendido me dexa;
casi parece imposible,

que este Oficial cometiera
tan gran falta. *Cat.* Ya lo véis.

Pot. Como ha habido esta contienda:--

Cat. Te comprendo, y reconozco
que ha sido puesto en mi mesa
por mano de la perfidia;
pero esto aunque me interesa,
me interesa más saber
de este papel la certeza.

Anda y mira si sus Xefes
dicen que es suya la letra,

y si resulta culpado
harás lo que te parezca.

Pero mira qué ya sabes,
que así como mi grandeza

es extremada en premiar,
lo es de la misma manera

en castigar los delitos
de la falta de obediencia. *Vase.*

Pot. Sentiria que un Soldado
de su valor se perdiera. *Vase.*

Salón corto, sale Sofía.

Sof. Desde que el sagrado rito
revalidó mis ofertas,

está Zastrow poseido
de la inquietud mas violenta:

quiere hablarme, y se confunde;

quiere irse, y no le dexa
el respeto ó el temor;

yo no sé el alma qué infiera
de efectos tan encontrados.

Verémos ya que se acerca
si descubro su pesar.

Sale Nicolas. Que resolverme no pueda!
Va á marchar, se detiene, y se que-
da pensativo.

Sof. Abismado en su dolor,
ni aun me ha mirado siquiera.

Nic. Yo se lo digo. Señora?

No, no, que formará queja; *ap.*
pero no hay medio: á mi padre

darle esta noticia es fuerza:
yo me resuelvo. Señora,

me voy con vuestra licencia.

Sof. Discurrí que os merecía mas atención. *Nic.* Si me esperan.

Sof. Vuestros Xefes?

Nic. No por cierto.

Sof. Si no de vuestra carrera os llamará algun deber.

Nic. Tampoco. Qué impertinencial. *ap.*

Sof. Pordóname que os lo diga: entónces no sé quien pueda en el instante en que el rito vuestras venturas aprueba separaros de una esposa, que á vuestras heroicas prendas sacrificó noblemente su corazón y riquezas.

Nic. Al instante volveré.

Sof. Por mas, señor, que eso sea, no puede ménos el alma de sentir la indiferencia que en vos se nota: si acaso otro cuidado os aleja de mi vista, á esos desayres advertid que no estoy hecha.

Nic. Yo no soy para estas cosas; pero ya que ella se empeña, *ap.* me quedaré. *Sof.* Vos estais displicente, y sin aquella alegría natural, que en el corazón engendra el amor, quando se mira cercano al bien que desea. Os es grata mi persona?

Nic. Muchísimo.

Sof. Mis riquezas, quando ella no os fuese grata, me parece que pudieran disimular esta falta.

Nic. Eso á mí no me interesa.

Sof. Entónces yo no comprehendo de qué nace la tibieza.

Nic. Yo me entiendo.

Sof. No me engaño, esos suspiros demuestran, que teneis algun pesar, y por vuestro yo debiera tener parte en el dolor. Acercaos, vuestra pena referidme, y si el alivio

depende de las riquezas, desde que el amor nos une todas las mias son vuestras.

Nic. No tengo ningun pesar, aunque tenerle debiera.

Quería ver á un amigo para que mis dichas sepa.

Sof. Mandadle luego un criado, diciéndole que aquí venga.

Nic. Y si no puede venir?

Sof. No dimana vuestra pena de esa razon, sino solo de mi desgracia funesta.

Vos no me amais.

Nic. Quién lo ha dicho?

Sof. Lo dice vuestra tristeza.

Nic. No dice bien.

Sof. Pues entónces dadme de ello alguna prueba.

Nic. Si yo no sé enamorar.

Sof. No es menester que la lengua lo publique, que el amor se explica de mil maneras.

Nic. Pues yo no sé de ninguna.

Sof. Señor, de vuestras respuestas infiero, que arrepentido vuestro corazón se encuentra de haberme dado la mano; si yo la causa supiera, yo os prometia emendarla.

Nic. Señora, si no me pesa, á vos sí que os pesará, si notais la diferencia que se mira entre los dos: vos sois hermosa y discreta, yo un Soldado de fortuna, rudo por naturaleza.

Sof. Pero sois hombre valiente.

Nic. Sí, señora, allá en la guerra; pero en la Corte cobarde.

Sof. Qué echais de ménos en ella?

Nic. La paz que en la guerra encuentro: todo aquí son etiquetas, cumplimientos, ceremonias, y la verdad no se encuentra.

Sof. Si la Corte no os gustare nos irémos á la Aldea.

Nic. De estas mugeres hay pocas.

Qué enamorarla no sepa! *ap.*

vivirémos en la Corte,
os serviré en lo que pueda,
os daré gusto en un todo.

Sof. Pero un Ayudante llega,
¿a qué vendrá? *Sale el Ayudante.*

Nic. Qué queréis?

Sof. No sé el alma qué rezela.

Ayud. Sois vos Nicolas Zastrow?

Nic. Sí señor. *Ayud.* De esta manera,
venid conmigo arrestado.

Sof. Arrestado? quién lo ordena?

Con entereza.

Ayud. La Emperatriz.

Sof. Por qué causa? *Con sumision.*

Ayud. No puedo daros respuesta.

Nic. Padre mio! A Dios, Sofia.

Sof. Mas qué novedad es esta?

Escuchad, habládme claro:
era efecto la tristeza
de esta causa? respondedme.
Yo suavizaré la pena
por medio de Catalina.

Vuestro dolor me contesta
con un profundo suspiro?

Nic. Qu yo explicarme no pueda!

Ayud. Vamos. *Nic.* No os desconsoléis,
ni sintais mi suerte adversa,
que todo tendrá remedio,
y en caso que no le tenga
será fuerza resignarnos,
y tener todos paciencia. *Vase.*

Sof. Qué falta habrá cometido?

pero sea la que sea,
por mi estado y mi decoro
me hallo en la precisa deuda
de hacer ver, que si yo he sido
generosa en la promesa,
lo he de ser mas en librarle.
Esposo mio, no temas,
que aunque no formó el cariño
el nudo que nos estrecha,
en obsequio de tu gloria
y de mi propia grandeza,
he de vencer imposibles
para consolar tus penas. *Vase.*

Salon Regio de Palacio con los retratos de los Czares. Sale Weymar y Alexandro.

Weym. Entrad, señor, es preciso;

el empleo, la nobleza,
y el honor que he merecido
á mi Soberana excelsa,
exige que le deis gracias.

Alex. Con mas razon se las diera
si en perjuicio de mi casa:-

Weym. Dexemos esa materia,
no volvamos, padre mio,
á las pasadas contiendas.

Alex. Ni tú sobre la venganza,
que he tomado de la ofensa,
con importunas preguntas
á reconvenirme vuelvas.

Weym. Pero de quién os fiasteis?

Alex. Tan solo de mi cautela.

Weym. Las acciones delinquentes
se descubren por sí mismas,
y temo por esta causa,
que se descubra la vuestra.

Alex. Basta, que ya se causaron
de tu continua imprudencia
mis afectos paternos.

Mientras que tomo la vénia
para hablar á Catalina,
en este sitio me espera. *Vase.*

Weym. Quanto temo por mi padre!
qué desprenderse no pueda
de su genio vengativo!
Si yo á Zastrow le pudiera
avisar, sin descubrirme,
del peligro que le cerca:-
Y de quién me he de valer?
esto requiere prudencia.

Sale Sofia. Voy á ver si mi desvelo
á la Emperatriz encuentra
en esta sala: qué miro!
mejor será que me vuelva.

Weym. Si os vais, porque discurrís
que es tan poca mi prudencia,
qué piense reconveniros
sobre vuestra ligereza,
os engañais: vos hicisteis
vuestro deber en la oferta,
y mucho mas en cumplirla;
y estad en la inteligencia,
que aunque culpé vuestra accion,
aplaudí los fines de ella;
y para prueba, señora,
quisiera con mis riquezas

augmentar vuestra fortuna;
pero pues carezco de ellas,
de un corazon generoso
admitid la enhorabuena,
que ofrece á vuestras venturas
colgado de complacencia.

Sof. Al mismo tiempo que haceis
alarde de la prudencia,
estais con vuestras palabras
escarneciendo mis penas.
Esa enhorabuena misma,
que me da vuesta fineza,
os la habréis dado á vos mismo
con la noticia halagüeña
de la prision de mi esposo.

Weym. Cómo? Ya logró su idea *ap.*
mi padre. Mucho lo siento.

Sof. En vano con la sorpresa
disfrazais vuestra alegría.

Weym. En pensar de esa manera,
á mi noble proceder
le haceis la mayor ofensa;
y para que mi opinion
se vindique con la vuestra,
ved en qué puedo servirlos.

Sof. En dexarme con mis penas.

Weym. No me es posible, Sofia,
yo he de cumplir con mi deuda.

Sof. La Emperatriz.

Sale Catalina. Catalina
no quiere que le agradezcan
aquello que de justicia
le toca hacer: quando premia,
da al mérito lo que es suyo:
de vuestro hijo las proezas
merecian los dos grados,
y quando no, la prudencia
y actividad que su padre
en servirme manifiesta,
y ha manifestado siempre,
especialmente en aquella
causa de tanto cuidado,
que le encargué que siguiera
contra el traidor Mirowitz,
merecia se los diera.

Alex. En todas vuestras acciones
haceis ver con evidencias,
que sois grande, sábia y madre
de los pueblos.

Cat. No mas, cesa:

sobre el título de grande
al juzgar mis providencias
dirá la posteridad
si le merezco por ellas:
sobre el de madre te digo,
que mi obligacion es esa
desde el instante que el trono
me encargó la Providencia:
sobre el de sábia no es tanta
mi arrogancia, que pretenda
con un atributo honrarme,
que solo á Dios se reserva;
y así ofendes mi persona
quando lisonjearla piensas.

Alex. Enseñado y reprehendido
me dexais con la respuesta.

Cat. Qué es lo que quieres, Sofia?

Sof. Echarme á las plantas vuestras
á pedir por mi marido.

Alex. Ya conseguí mis ideas.

Weym. Ay, padre!

Alex. Sigue mis pasos.

Wey. Quanto de su accion me pesa! *Vase.*

Cat. No puedo servirte en ello,
es muy grave la materia,
y hasta que se justifique
y se condene ó absuelva,
es fuerza que en la prision
arrestado permanezca.

Sof. En qué es culpado Zastrow?

Cat. Puede ser que no lo sea.

Sof. Luego todavía:- *Cat.* Basta:
ya sabes por experiencia,
que sin implorar la gracia
Catalina la dispensa,
y quando á ti te la niego,
no está en mi mano el hacerla.

Sof. Señora:- *Cat.* Retírate.

Sof. Cercada voy de sospechas. *Vase.*

Cat. A no ser por la justicia,
toda seria clemencia. *Sale Potemk.*

Qué es aquesto, Potemkin?
tú tienes alguna pena?

Pot. Sí señora. *Cat.* De qué nace?

Pot. De la pérdida funesta
de un Oficial, que no es fácil,
que otro reemplazarle pueda.

Cat. Pues qué Oficial has perdido,
que

que tanto dolor te cuesta?

Pot. El invencible Zastrow.

Cat. Luego su crimen confiesa.

Pot. Sí señora, y aunque siente con mucho extremo la ofensa que hizo á vuestra Magestad, por otra parte se ostenta tan glorioso del delito, que á mi entender no le pesa.

Cat. Y no hay medio de saberlo?

Pot. Mi reñitud no le encierra; fuera de esto, que en su causa algun arcano se encuentra incomprehensible. *Cat.* Pues cómo?

Pot. Como al tiempo que confiesa sencillamente su falta, cautelosamente niega quién era el Soldado Griego que salvó, dónde se encuentra, y por qué trata encubrirlo, sin que arrancársele pueda mas contestacion sobre ello, que los suspiros que alternan con su silencio. Señora, yo infero de su cautela, que es algun Ruso pasado á los Turcos, que desea por amistad ú otra causa eximirlo de la pena á que el rigor de la ley justamente le condena.

Cat. Mucho me da en que pensar el teson que manifiesta: no dudaré, que el Christiano que salvó de la refriega sea uno de los muchos culpados de consecuencia, que han salvado entre los Turcos la vida que aquí perdieran; y esto mismo me ha obligado á averiguar su certeza, pues sabes cuánto me importa, que en Rusia no permanezcan. Manda conducirlo aquí, que al mirarse en mi presencia yo sé que la confusion descubrirá, aunque no quiera, la verdad. *Pot.* Mucho lo dudo, por ser grande su entereza.

Cat. Con todo manda traerle, puede que á mi vista ceda.

Pot. Pronto estaréis complacida por estar la prision cerca. *Vase.*

Cat. Miéntas viene, de la historia que he mandado me escribieran, veré lo que adelantaron.

Tomando un pliego del bufete.

Con qué lentitud la llevan! para esperar tanto tiempo yo tengo poca paciencia.

Sale Potemkin. Ya el Ayudante, señora, fué por Zastrow. *Cat.* Miéntas llega me has de decir claramente, si mis acciones concuerdan con la historia que me escriben.

Lee. Esta Princesa en sí reúne las mejores qualidades: es sábia sin ostentacion, como hermosa sin vanidad: el infortunio no necesita de mas influxo que el serlo, para aspirar á sus beneficios: acostumbrada á premiar los servicios, recompensa los que se hacen á la Patria, mucho mas que los hechos á su persona: conoce los talentos á primera vista, y protege como Princesa ilustrada las ciencias y los artes su Corte es la Escuela del buen gusto, de los placeres delicados y de la política. La verdad proscribta siempre de los Palacios encuentra en su corazon el mas seguro asilo: su Reynado hará la felicidad de la Rusia, así como es la gloria y el ornamento de ella; pero en medio de estas acciones brillantes ha tenido algunos defectos (que si me es lícito decirlo así) no son mas que unos leves lunares, que hermocean sus glorias.

Rep. Potemkin, así que puedas le dirás al Escritor, que quedo ya satisfecha de su proceder, que escriba siguiendo el mismo sistema, mis defectos y mis glorias. La historia sirve de escuela á los Reyes, y no pueden

instruirse bien en ella
si la escribe la lisonja;
y de mi parte le lleva
esta caja guarnecida
para animarle en su empresa.

Pot. Con tanta imparcialidad
escribe, señora, vuestra
historia, que ni en silencio
pasará esta accion en ella.

Cat. Así debe ser. *Pot.* Zastrow
con el Ayudante llega.

Saca el Ayudante á Zastrow.

Cat. Por mas que hago, con su vista
se desarma mi entereza;
no sé por qué la piedad
en su favor se interesa.

Pot. Señor Zastrow, acercaos:
vos retiraos. *Vase el Ayudante.*

Cat. A vista de quién te hallas?
responde, no te detengas.

Nic. A vista de Catalina.

Cat. Está bien; pero quisiera
saber quién es Catalina.

Nic. Lo digo? formaréis queja?

Cat. De ningun modo.

Nic. Mi madre.

Con la mayor sumision.

Cat. Me acomoda la respuesta,
que siéndolo del Soldado,
que lo sea tuya es fuerza.
Yo de madre los oficios
sabré desempeñar tierna
siempre que tú desempeñes
los de hijo en recompensa.
A mi maternal amor
qué le debes? *Nic.* La existencia,
lo honores, y en fin todo.

Cat. Debiéndome esas finezas,
no es regular que á mis honras
desconocido procedas.

Nic. No señora. *Cat.* Potemkin,
dame la carta. *Nic.* Qué pena!
si mi padre se ha salvado
la llevará con paciencia.

Cat. En premio de tus hazañas
he querido por mí mesma
conocer de tu delito.

Nic. De ese modo la sentencia
no puede ser rigurosa.

Cat. Si la verdad manifiestas.

Nic. Mal estamos, que á mi padre *ap.*
no es regular que yo pierda.

Cat. Escribistes tú esta carta?

Nic. Cómo en su poder se encuentra?

Cat. Es tuya? *Nic.* Por mi desgracia.

Cat. Ya véas que en ella confiesas,
que has dado la vida á un Griego
en medio de la refriega
de Oczakow, contraviniendo
á las órdenes estrechas,
que se diéron en contrario.

Nic. Esa es la falta primera,
que cometí en el servicio.

Cat. Pero es de gran consecuencia.

Nic. Las leyes de la Mi i ia
sé que á morir me condenan.

Cat. No he visto mayor constancia.
Quién te sugirió la idea
de darle vida? *Nic.* Yo mismo.

Cat. Tú mismo?

Nic. Yo, de por fuerza:
si era preciso. *Cat.* Pues cómo?

Nic. Lo exìgia la clemencia.

Cat. Es propio que esa virtud
una alma grande la exerza;
pero siempre que contraria
á la justicia no sea:
fuera de que mas preciso
era de que tú cumplieras
conmigo que con el Griego.
Esto no tiene respuesta,
bien lo véas; pero yo espero,
que diciéndome quién era
y en dónde está, satisfagas
en mucha parte mi ofensa.
Si por algunos motivos
de Potemkin lo reserves,
me lo dirás á mí sola.

Nic. Señora, yo lo dixera;
pero si no puede ser. *Enternecido.*

Cat. No puede ser? tu entereza
no ha de superar la mia.
Esa misma resistencia,
que demuestras en callarlo,
mas en saberlo me empeña.
Si como á madre amorosa
no ha querido tu cautela
descubrirme este secreto,



me lo dirás de por fuerza
como á Emperatriz: y en caso
que en tu teson permanezcas,
llorarás con el castigo
la piedad que ahora desprecias.

Nic. Mi General, vamos, vamos
á morir. *Cat.* Solo me queda
un recurso: aunque arrancarte
del corazon yo pudiera
con el rigor de las leyes
lo que en callarme te empeñas,
por tus heroicos servicios
no quiero valerme de ellas.
Mas quiero hacer todavía
por ti; como el Griego sea
tu padre, y me lo acredites,
trayéndole á mi presencia,
quedas absuelto al instante,
y él tambien como no sea
delinqüente, pues no quiero
que digan que la Princesa
de Anhalt, la gran Catalina
por las leyes de la guerra,
atropelló arrebatada
las de la naturaleza.

Era tu padre? responde:
con el silencio contestas?
Ingrato, desconocido,
es posible que en ti puedan
mas la amistad, el capricho,
ó tal vez una entereza
atrevida, que las honras,
las gracias y preeminencias,
que has debido á Catalina?
Mal dixes, una madre tierna,
que olvidada de sus brillos,
con la Magestad depuesta,
toda bondad y dulzura,
ha querido darte pruebas
de su maternal amor,
de su bondad y clemencia?
Ingrato, vuelvo á decirte;
porque si ingrato no fueras
con quien has llamado madre,
como buen hijo cumplirias.

Nic. Yo ya no sé qué decirle,
me confunde la vergüenza.
Mi General, disuadid
á mi Soberana excelsa

del concepto que ha formado
de este infeliz: convencedla
de mi gratitud, decidla
mi proceder, mis proezas;
tantas heridas:--

Pot. Vos mismo,
pues á enternecerse empieza,
arrojaos á sus plantas.

Nic. Señora:-- No oye mis quejas;
A Potemkin.

si me ha vuelto las espaldas.

Pot. Seguidla. *Nic.* Señora:--

Cat. Es fuerza

que la Magestad reprima
de mi sexo la flaqueza.

Qué me quieres? *Nic.* Que sepais:--
Pero el dolor no me dexa,
que no soy desconocido,
sino que mi suerte adversa,
quiere que sea el mortal
mas infeliz de la tierra.

Cat. Pero es porque quieres serlo.
Di al Ayudante que venga.

Vase Potemkin.

Una hora te concedo
para que resolver puedas
sobre tu muerte ó tu vida
lo que mejor te parezca.

Sale el Ayudante y Potemkin.

Tú quédate con Zastrow,
vamos: para reprimirme
no es bastante mi grandeza.

*Vase con Potemkin, Zastrow se queda
abismado en su dolor, y despues de una
pausa larga dice el Ayudante:*

Ayud. Señor Zastrow? No responde:
abismado en sus ideas
ni vé ni oye: Zastrow?

Nic. Si tan siquiera estuviera
con el Ministro! aquel Pablo:--

Ayud. Que lo que dice no entienda!

Nic. Todo lo ha echado á perder.

Ayud. Venid conmigo á esta pieza.

Nic. Vamos donde vos querais.

Aunque es tan grande mi pena,
la memoria de la causa
todos sus rigores templa. *Vanse.*

Selva, salen Pablo y Andres.

Pab. Vamos, buen anciano, vamos,
que

que siguiendo esta arboleda por un camino ignorado, llegaremos á la Aldea donde está el Ministro amigo de Nicolas. Yo quisiera esperar la noche, pero un acaso no me dexa.

El amo quiere que vaya con la mayor diligencia á buscarle varias plantas á Cronstad, y que me vuelva si puede ser al instante, y habiendo de hacer ausencia de la Quinta, era exponeros el dexaros solo en ella.

And. Y la carta de Zastrow?

Pab. La guardo en la faldriquera, que la otra que me diéron en poder del amo queda.

And. Y si tardais y os despiden?

Pab. Por eso no paso pena; Nicolas ya es Capitan, se ha señalado en la guerra, y á mas de esto se ha casado, ó se casa, segun cuentan, con una Dama muy rica, y como al viejo le pesa, eómo rabia! y yo no sé por qué. *And.* Las dichas agenas como las quisiera propias siempre la envidia despiertan del malvado: pero vamos para evitar que me vean.

Pab. No teneis que temer nada, que aunque se halla esta arboleda cercana al acampamento donde Catalina intenta que le figuren mañana sus tropas la grande empresa de la toma de Oczakow, es tan sumamente espesa, que no pueden descubrirnos; fuera de que mi cautela os ha mudado de traje.

And. Pues vamos, y el Cielo quiera:-

Pab. Callad, que varios Soldados con un Oficial se acercan. Ese es el hijo del amo: ocultarnos será fuerza

en medio de la espesura miéntas pasan.

And. Hay mas penas! *Se retiran.*
Sale Weymar con los Soldados de la Compañía que fué de Zastrow.

Weym. La soledad de este sitio favorece mis ideas: acercaos: he mandado que con la mayor cautela os llamase aquí el Sargento para ver si me dais pruebas del amor que me teneis.

Sol. r. Diga usted lo que usted quiera, mi Capitan, que aquí estamos.

Weym. Yo necesito de vuestra gratitud para un asunto de la mayor conseqüencia; pero quiero que se ignore, que yo me he valido de ella. El alborozo que en todos excito, la recompensa que ha merecido Zastrow, Sargento que fué de vuestra Compañía, me asegura del amor que le profesa vuestro corazon sencillo, y no extraño se le tenga, á la vista del buen trato que os daba, de la paciencia que tenia en instruiros, y en disimular aquellas faltas que no eran notables.

And. El corazon se enagena, escuchando sus elogios.

Weym. Pero ya que se interesa vuestro alborozo en sus bienes, tambien debe vuestra pena interesarse en sus males.

And. En sus males? suerte fiera!

Weym. En breve por una falta, que cometió su clemencia, va á ser condenado á muerte por el Consejo de Guerra ó por vuestra Soberana, y en firmando la sentencia, su muerte es inevitable, segun su mucha entereza.

And. Su muerte dixo? á Dios, Pablo.

Pab. Dónde vais con tanta prisa?

And.

And. Escuchadlos : me retiro porque mi dolor no entiendan. *Vase.*

Weym. Sí , amigos , es necesario que deis á la Europa muestras de que no solo sois grandes y esforzados en la guerra, sino tambien generosos.

Mañana quando amanezca, y salga la Emperatriz, habeis de estar en las puertas de su Palacio , á pedir por Zastrow : nadie con ella puede mas que el infeliz Soldado : yo sé que vuestras súplicas , como nacidas de una voluntad sincera, desarmarán su justicia: es naturalmente tierna, compasiva y bondadosa, mayormente si el que ruega, ruega por heroycidad.

Yo por mi parte lo hiciera, yo iria al frente de todos; pero sé , que vuestras quejas serán mejor escuchadas.

Por otra , mi suerte adversa no me permite el hacerlo, y al silencio me condena. Pero ya os veo inflamados de la mas noble terneza: ya os veo ante Catalina excitar su Real clemencia; y ya os sigo al escuchar, que le absuelve de la pena, decir viva Catalina, dando de alborozo muestras. Vamos , hijos míos , vamos, y estad en la inteligencia, que dando vida á Zastrow vuestra fama será eterna.

Sold. 1. Por la vida del Sargento daremos todos la nuestra.

Weym. Pues retiraos , y á nadie deis parte de vuestra idea.

Sold. 2. No hay que dar cuidado: vamos. *Vanse.*

Weym. Quando el súbdito se muestra por el Xefe interesado, es una evidente prueba

de que el Xefe en sus acciones por la equidad se gobierna, que si el que manda no es justo, siempre el odio se acarrea. *Vase.*

Pab. Del mal el ménos : con esto hay esperanza siquiera.

Buen anciano , ya se fuéron, salid : no está en la arboleda.

En dónde se habrá metido?

Irle á buscar será fuerza para seguir el camino.

Que mi camarada tenga este quebranto , despues de lo que pasó en la guerra! *Vase.*

Salon Regio con los retratos. Salen Catalina y Alexandro.

Cat. Para este fin te he llamado:

al principio las sospechas recayéron en tu hijo,

pero Potemkin se muestra tan de parte de su honor,

que logró desvanecerlas.

Algun mal intencionado hay en Palacio que intenta privarme de ese Oficial:

la carta estaba en la mesa entre otros muchos papeles maliciosamente puesta,

y quiero que con el zelo, el disimulo y prudencia

que acostumbras , averigiues el criado que en mi ausencia

penetró mi gabinete con la detestable idea

que han mostrado sus resultas: anda , ve , no te detengas,

que en castigar esta accion la Magestad se interesa.

Alex. Procuraré complaceros con la mayor diligencia. *Vase.*

Cat. Sin faltar á la justicia, salvar á Zastrow quisiera; pero Potemkin.

Sale Potemkin. Señora, con vivas ansias desea hablaros un labrador, cuyo pesar manifiesta, que la súplica que trae es de mucha consecuencia.

Cat. Hazle entrar, que Catalina
jamás al triste se niega,
y para escucharle grata
le basta su misma pena.

Pot. Entrad, buen hombre.

Cat. Qué quieres? *Sale Andres.*

And. Echarme á las plantas vuestras
á pedir mi muerte. *Cat.* Extraña
pretension. *And.* Aunque lo sean
justificar los motivos
las circunstancias que median.

Cat. Qué dices? sosiégate,
lo que pides considera.

And. Me ratifico en lo dicho,
lo exige la recompensa,
el amor, y lo que es mas,
la misma naturaleza.

Cat. Quién eres?

And. Un infeliz.

Cat. Por muy infeliz que seas,
no sé que pueda obligarte
á una accion tan poco cuerda.

And. En el estado en que me hallo
no puedo prescindir de ella.
A quien debo yo la vida,
sé que á muerte se condena,
y no es justo que su fallo
mire con indiferencia.

Cat. A quién se condena á muerte?

And. A quien su piedad le lleva
al suplicio: á Nicolas
Zastrow. *Cat.* Pero la sentencia
de su muerte ó de su vida
depende de él: si confiesa
quien fué el Griego que salvó,
se eximirá de la pena:
de no, probará el rigor
á que la ley le sujeta.

And. De ese modo ya está libre,
disponed de mi cabeza,
que yo soy, señora, el Griego
que su muerte le acarrea.

Cat. Está bien: retiráte.

Oye, Potemkin. *And.* Sintiera
que llegasen á noticia
de Nicolas mis ideas. *Vase Pot.*

Cat. Entre Zastrow y el anciano
muchos misterios se encierran.

Salen Potemkin y Nicolas.

Pot. Vamos, señor Oficial,
que Catalina os espera.

And. No es aquel mi hijo? Cielos!
no fué vana mi sospecha.

Cat. Qué has resuelto?

Nic. Ir á morir,
que otro albitrio no me queda.

Cat. Y no eres ingrato? sabe,
que á pesar de tu cautela
ya he descubierto yo el Griego.

Nic. Y dónde está?

Cat. En tu presencia.

Acércate. *Nic.* Padre mio!

And. El corazon me atraviesa
con las voces del silencio:
que sus miradas no entienda!

Cat. El mismo se ha presentado
á hacer generosa oferta
de su vida por la tuya.

Nic. Nunca he llorado de veras
hasta ahora. *Cat.* Potemkin,
me falta la resistencia.
Ya el Christiano ha parecido,
y extraño que tú quisieras
sacrificarte á las leyes
pudiendo eximirte de ellas.
Yo te ofrecí perdonarte
siempre que tu padre fuera:--

And. Pues yo lo soy, gran señora.
Arrojándose á sus pies arrebatado.

Nic. Ya le perdió su terneza.

Cat. Y no fuese delinqüente.

Lo sois vos?

And. Angustia fiera!

Cat. Qué es esto, no respondeis?

Sale Alexandro. Señora:--

And. Qué voz es esta?

Alex. Hasta ahora:-- mas qué miro!

Cat. De qué nace tu sorpresa?

Alex. Sabe vuestra Magestad
á quien tiene en su presencia?

Cat. Sí, Weymar.

And. No me engañé.

Cat. En mi presencia se encuentra
el padre de Nicolas
Zastrow.

Alex. Pero aunque lo sea,
yo solo en él reconozco
al traidor Necker.

And.

miéntras ha estado proscrito,
y el haber cesado ya
los poderosos motivos,
que exigiéron que la culpa
sufriese un pronto castigo,
desarman en cierto modo
mi rigor. Aunque el delito
está bien justificado,
quiero sin embargo oírlo,
y que se defienda. Pasa
sin mas demora al Castillo
donde se halla, y executa
quanto tengo prevenido;
y despues de las resultas
me vendrás á dar aviso.

Alex. Ninguna defensa basta
á librarle del suplicio.

Cat. Mucho mas que tus consejos
tu obediencia necesito.

Alex. Señora, yo lo decia:--

Cat. Está bien.

Alex. Si os he ofendido:--

Cat. Anda, y haz lo que he mandado.

Alex. Entre mis dudas me abismo. *Vase.*

Pot. Y sobre Zastrow, señora,
qué resolveis? *Cat.* Sus servicios,
su honradez, mi Real palabra,
y estos tristes que han pedido
por su vida, me precisan:--
hazle traer á este sitio.

Pot. Pero le habeis perdonado?

Cat. Mi rostro no te lo ha dicho?

Vase y vuelve Potemkin.

quando el Sol, alma del Cielo,
luce con todos sus brillos,
debe respirar la tierra
sin el temor del peligro.
Un reparo se me ofrece.

Pot. Ya sé qual es: pero un hijo:--
Absuelto ya de la culpa
que en la plaza ha cometido,
debe serlo del silencio.

Cat. No es ese el reparo mio,
sino que habiendo tomado
de Zastrow el apellido,
siendo Neker, la Ordenanza
le impone un nuevo castigo.

Pot. Es cierto, quando dimana
la ocultacion de delito;

pero en Zastrow se conocen
desde luego los motivos,
que ha tenido para hacerlo,
y aunque en esto ha delinquido,
estos defectos, señora,
se suplen en el servicio
á favor de una conducta
como la que él ha tenido.

Cat. Pero, Sofia, qué quieres?

Sale Sofia.

Sof. Si no importuno, peditos
anegada en mi dolor,
que me concedais permiso
para ir á ver á mi esposo
en su funesto destino.

Cat. Y con qué fin quieres verle?

Sof. Con el fin de darle alivio
en las penas que padece
por medio de mis cariños,
mis amorosos consuelos,
y mis afectos rendidos.

Cat. Es efecto del amor
la gracia que me has pedido,
ó de la gloria? *Sof.* Señora,
lo que fué gloria al principio,
ya ha pasado á ser deber,
y de deber á cariño.

Es mi esposo, y esto basta.

Cat. Pues ahí le tienes. *Sale Nicol.*

Sof. Bien mio?

Cat. Ya estás libre, y en mi gracia.

Sof. Por favor tan excesivo,
ven á arrojarte á las plantas
de la Emperatriz conmigo.

Cat. Parece que no lo estimas.

Nic. Yo, gran señora, lo estimo;
pero no hemos hecho nada.

Cat. No perdono tus delitos?

Nic. No tiene duda, es verdad;
mas yo no hablo de los míos.

Cat. De cuáles hablas?

Nic. De aquellos,
que la impostura ha querido:--

Cat. Tú lo dirás por tu padre?

Nic. Sí, señora, por el mismo.

Cat. Su delito es muy enorme.

Nic. Mirad, que tiene enemigos.

Cat. Pero yo tengo justicia.

Nic. Pues solo justicia os pido.

Cat. Para hacerla al infeliz,
de influxo no necesito. *Vase.*

Sof. Qué le sucede á tu padre?

Nic. Lo que á mí me ha sucedido;

pero con la diferencia,
que su vida en tal conflicto
depende de la perfidia,
y la mia ha dependido
de la misma providad:

(si por lo claro lo digo, *ap.* *Sof.* Lo he dicho,
será irritar al perverso,
y nunca seré creído)

si pudiera ver á Pablo:--
Señora, á mí me es preciso

averiguar un asunto,
y aunque os enfadeis conmigo,
porque os dexo, estoy seguro,
que en sabiendo los motivos,
me daréis gracias por ello.

Sof. Sentir, señor, los desvíos
de un esposo, no es culpar
los deberes de buen hijo.

Nic. Como os mostrabais sentida,
porque iba á ver á un amigo:--

Sof. Sí, porque le preferiais
á mis amantes cariños.

Nic. El amigo era mi padre:
lo entendéis? bastante os digo.

Sof. Y por qué me lo callabais?

Nic. Temia su precipicio.

Sof. Pensais, que no es susceptible
mi corazon del sigilo?

Nic. Qué sé yo? siempre el secreto
corre en la muger peligro.

Sof. Pero quién es su contrario?

Nic. Segun yo tengo entendido
el padre del Capitan,
y aunque no tiene destino
ninguno, la Emperatriz,
como ántes de ahora ha servido,
le da algunas comisiones.
Como ha hablado lo del hijo,
y tiene mala intencion,
yo nada espero propicio.

Sof. Si vos en mí contemplarais
un corazon poseido
del honor y la virtud,
os propusiera el arbitrio:--

Nic. De ir á hablar al Capitan?

sin haber este motivo
quando gustéis podeis verle.
Por muy estrecho que el sitio
sea de una Plaza, siempre
le entra refuerzo, y lo mismo
digo yo por la muger,
si á hurto de su marido
quiere recibir socorro
de sus amantes.

Sof. Lo he dicho,
porque tengo tanta parte
como vos en el destino
de vuestro padre. *Nic.* Lo sé;
y os respondí por lo mismo,
que me hallaba muy distante
de esclavizar vuestro hechizo.
Vos haced lo que querais,
que yo estoy bien persuadido,
que no haréis accion opuesta
á vuestros nobles principios.

Sof. Vuestro modo de pensar
en todo es igual al mio.

Nic. Pero, vamos, puedo irme?

Sof. Necesitais mi permiso?

Nic. Yo qué sé? sobre estas cosas
tendréis que pasar conmigo
muchos trabajos: confieso
que seré muy mal marido;
pero con estos coloquios
yo de mi padre me olvido:
á Dios, Sofia. *Vase.*

Sof. Zastrow?
el impulso del cariño
le arrebató hácia su padre:
el que sabe ser buen hijo,
sabrás ser mejor consorte:
todo es bondad y heroismo
su corazon: pero vamos
á redimir del peligro
á su buen padre. Weymar
me ofreció su patrocinio,
y espero que su nobleza
cumplirá lo que ha ofrecido;
pero si voy á buscarle
formarán siniestros juicios
de mi noble proceder:
escribirle determino,
á fin de que hable á su padre,
este es el mejor arbitrio

para salvar mi decoro,
y cumplir con mi marido. *Vase.*
Sala de Audiencia de una cárcel. Sale
Alexandro con un Escribano.

Alex. El reo que os he mandado
conduciréis á este sitio:

Vase el Escribano.

en dexando ese bufete
retiraos. Si del hijo
no pudieron mis rencores
vengarse como han querido,
lo podrán hacer del padre
impunemente.

Sale Andres. Qué miro?
nada espero favorable
siendo mi Juez mi enemigo.

Alex. Ni yo soy vuestro contrario
ni vuestro Juez. Persuadido
de esta verdad, y de que
Catalina quiere oiros
para decidir con pulso
vuestro perdon ó castigo;
responded á las preguntas,
que voy á hacerlos de oficio
en su Real nombre. Sentaos.

And. En vano el dolor reprimo.

Alex. Excusaré preguntaros
edad, patria ni apellido,
porque es bien notorio á todos.

And. Como tambien mi conflicto.

Alex. En el año de sesenta
y quatro quando el iniquo
Mirowitz con su atentado
ocasionó el parricidio
del desventurado Iwan,
estabais en el Castillo
de Schlüsselbourg de guardia?

And. Sí señor.

Alex. Con qué motivo?

And. Con el de ser Capitan
de su Regimiento mismo.

Alex. La noche que Mirowitz,
para lograr sus designios
arrestó al Gobernador,
no iba de vos protegido?

And. No señor.

Alex. Pues dónde estabais?

And. En mi quarto recogido.

Alex. Y quando pasó á pedir

con otros de su partido
la libertad de aquel jóven
por los medios mas indignos,
tampoco estabais con él?

And. Hasta que hubo sucedido
su tragedia, nada supe,
como otras veces he dicho.

Alex. Pues por qué no lo probasteis,
desmintiendo los testigos,
que dixeron lo contrario?

And. Cómo pude desmentirlos,
si el poder y la venganza
los tenia seducidos?

Alex. Si vos no teniais parte
en tan enorme delito,
por qué quando Mirowitz
encontró cadáver frio
al triste y mísero Iwan
os mostrasteis compungido?

And. Solo un corazón de mármol
en vista de su destino,
los efectos del dolor
pudiera haber reprimido.

Alex. Si no estabais inculcado
(perdonad si soy prolixo)
en aquel horrible crimen,
por qué huisteis del Castillo
en que se os puso arrestado?

And. Hasta ahora he respondido
á todas vuestras preguntas,
porque ántes de dar principio
á ellas vos me dixisteis,
que era Juez de mi delito
la piadosa Catalina.

Alex. Y de nuevo lo repito.

And. Entónces sobre mi fuga
decidle vos el motivo.

Alex. No sé que pueda ser otro
mas que el temor del suplicio.

And. Pero de qué dimanó?

Alex. De vuestro mismo delito.

And. Bien sabeis vos lo contrario:
mas sois hombre vengativo.

El acaso en nuestro duelo
os desarmó, no mi brio;
y estos desayres se olvidan
en los hombres bien nacidos.

Alex. Sin duda, Andres, que la pena
os trastorna los sentidos.

De qué duelo hablais?

And. Infame:—

Alex. No hago caso de tus dichos;
moderad vuestra altivez,
contemplad vuestro destino.

And. Contemplad, cruel, el vuestro,
que yo ya desprecio el mio.

Mi muerte tan solo es obra
de un instante, y por lo mismo
arrostraré sus rigores
con un ánimo tranquilo,
y la vuestra, aunque vivais,
será obra de un suplicio
repetido á cada instante
por vuestros propios delitos.

Ved quien debe de la muerte
temblar del decreto impío,
yo que á sufrirla inocente
desde luego me resigno,
ó vos que esperais sus iras
de la maldad oprimido.

Alex. Inocente?

And. Sí, inocente.

Alex. Y os atreveis á decirlo
despues que os han encontrado
entre Griegos confundido,
armado contra la patria?

And. El alma me habeis herido
con semejante propuesta.

Ignorais el despotismo,
que el soberbio Musulman
en esta guerra ha tenido
sobre quantos infelices
se hallaban en sus dominios?
Pero este cargo, Weymar,
nace de vuestro artificio,
pues bien sabeis que la fuerza
le dexa desvanecido.

Alex. Basta ya de discusiones.

And. No basta, si á los principios
atendemos de la causa.

El estado en que me miro,
mi fuga precipitada,
el peligro de mi hijo,
la confiscacion de bienes,
y la infamia del suplicio,
todo proviene de vuestra
venganza: me habeis cumplido
la palabra que me disteis.

Alex. Vos habeis perdido el juicio,
y por eso no respondo
á semejantes delirios.

Qué alegais en favor vuestro,
que la Emperatriz me ha dicho
que quiere que os defendais,
y que por mí quiere oiros?

And. Siendo de ese modo, nada,
solo morir solícito.

Alex. Buscad disculpa á la culpa.

And. Quando la haya cometido.

Alex. Os entregais al despecho,
porque no encontráis arbitrio
de defenderos, lo siento;
y aunque me habeis ofendido,
en lugar de los agravios
os volveré beneficios,
haciendo que Catalina
minore vuestro castigo:
seguidme.

Vase.

And. Si mi perdon

he de deberle á un impío,
mas gloria tendré en morir.
Qué habrá sido de mi hijo?
si estará ya perdonado?
En medio de mis conflictos
solo altera mi constancia,
la suerte que habrá tenido.

Vase.

Calle. Sale Pablo.

Pab. Qué poco modo que gastan
en la cárcel! no han querido,
por mas que lo he preguntado,
decirme por qué motivo
han puesto preso al anciano.

Con esto estoy aburrido:
de qué sirve que aquel hombre
me dixera su destino,
sino he logrado sacar

hasta ahora nada en limpio?

Mas puesto que Nicolas
ya salió de su peligro,
en las puertas de Palacio
esperarle determino.

Pero el amo: hasta que pase

á este lado me retiro,

él me discurre en Cronstad,

y yo de aquí no he salido.

Vase.

Salen Alexandro y Weymar.

Alex. Yo no soy su Juez, y aun quando
lo

lo fuera, ningún arbitrio para el perdón que me pides me dexaran sus delitos.

Weym. Sin embargo, vuestro influxo tiene mucho poderío.

Alex. Y quieres que yo le emplee á favor de un enemigo?

Weym. Debeis mirar por el padre por los respetos del hijo.

Alex. Yo no pago con favores los agravios que recibo, tengo grabado en el alma el desayre que has sufrido por Zastrow.

Weym. Pero es posible, que el peligro en que se ha visto no ha de dexar aplacado vuestro enojo vengativo? Bastante, señor, bastante el odio se ha complacido.

Alex. Pero qué exiges de mí?

Weym. Que os conmueva su destino, que si á todos los culpados se hubiera de dar castigo, pocos hombres en el mundo dexarian de sufrirlo.

Alex. Tú me juzgas delinqüente.

Weym. Esto tan solo es deciros, que el hombre mas criminal no es de la piedad indigno, atendiendo á la flaqueza con que todos han nacido. En este seguro espero, que vuelto vos en vos mismo, deponiendo los enojos de vuestro rencor antiguo, sin faltar á la verdad, ni disculpar el delito, procureis con Catalina darle mejor colorido; si por mí no lo merezco, por haber sido un mal hijo, hacedlo, señor, siquiera por el paternal cariño: si he de excitar vuestro enojo, nada de esto solicito.

Alex. Pues qué quereis?

Weym. Solamente, que en aquel instante mismo,

que entereis á Catalina del exceso cometido, de vuestros remordimientos escuchéis los mudos gritos, que yo estoy bien satisfecho, si á sus voces dais oídos, que en el modo de pintarlos, haréis menor su castigo.

Alex. Por defender á un traidor, culpas á tu padre mismo? pero conozco muy bien, de su defensa el motivo. Esto nace de Sofía.

Weym. No niego que se ha valido de mi influxo; pero aun quando no mediara este principio, lo haria por subsanar vuestro decoro y el mio.

Alex. El exceso del anciano exige un atroz castigo, y al punto que Catalina lo decreta, ha de sufrirlo; bien que ha de ser en secreto, por las hazañas del hijo. *Vase.*

Weym. Sintiera que su rencor le arrastrase á un precipicio: perdona, bella Sofía, si servirte no he podido. *Vase.*
Sale Pablo.

Pab. Ya he descubierto el misterio de Nicolas: es preciso ir á buscarle al instante, y decirle lo que han dicho, por si puedo remediarlo. Todo lo que tiene el hijo de bueno, tiene de malo el padre: yo no le sirvo mas. Pero aquel es Zastrow. Zastrow? espérate, amigo; por no perderle de vista á toda priesa le sigo. *Vase.*

Gabinete. Salen Catalina y Potemkin.

Cat. Vuelvo á decirte de nuevo, que en el figurado sitio, asalto y toma de plaza, quiero que los individuos que se encontraron en ella ocupen el puesto mismo que ocuparon, pues desco



ver de cada uno el brio.

Pot. Todo queda ya dispuesto conforme habeis prevenido.

Cat. Pero Alexandro: entre tanto que consulto con su juicio la sentencia que merecen de Andres Neker los delitos, pasa á conducir las Tropas donde admirar determino el triunfo que en Oczakow mis armas han conseguido.

Pot. Siempre he fundado, señora, toda mi gloria en servirlos. *Vase.*

Cat. Qué tenemos, Alexandro? el reo se ha defendido?

Sale Alexandro. No señora.

Cat. Pues qué dice?

Alex. Que decreteis su castigo; su mismo remordimiento le hace pedir el suplicio.

Cat. Nada alega en su favor?

Alex. Del despecho poseido solo prorumpe en diécteros contra quien de su destino apiadado, por librarle, hará quantos sacrificios puede dictar la piedad del corazon mas benigno.

Cat. Mucho me pesa, Alexandro: al tiempo mismo que aspiro á castigar los culpados, quisiera tener motivos para poder perdonarlo.

Alex. A mí me pasa lo mismo, y á conocer que su exceso era de absolverse digno, me arrojara á vuestras plantas.

Cat. El escarmiento es preciso, lo exige mi Real decoro, mi justicia, y el destino que sus cómplices tuvieron; y aunque claman los servicios de Zastrow por su perdon, mi corazon compasivo por ellos ya ha perdonado la falta que ha cometido. Anda á extender la sentencia, y como te tengo dicho se executará en secreto,

porque no lo sepa el hijo.

Alex. Sabe el Cielo, gran señora, con el dolor que la escribo.

Entra en el Gabinete.

Cat. Cada vez que la justicia obliga á mi poderío á castigar un culpado con el último suplicio, se llena mi corazon del mas amargo conflicto: quisiera ser como el alba, que jamas ha amanecido sin propagar con sus luces en el mundo el regocijo. No puedo dispensar males al vasallo.

Sale Alexandro. Ya me miro ap. vengado. Tomad, señora.

Cat. Leeme su contenido: pero no, que estas materias yo misma las exâmino.

Lee. En atencion á los méritos de la causa, que se siguió contra el malvado Mirowiz, y que resulta cómplice en ella el Capitan Andres Neker, exige mi justicia, que este muera en la prision por traidor.

Rep. Borra la voz de traidor, porque no trascienda al hijo: un Oficial de su esfuerzo, de estos respetos es digno.

Alex. Firmadla quando gustéis.

Cat. De nuevo, Weymar, repito, que quiero que se execute con el mas grande sigilo.

Alex. Siempre de vuestros preceptos mi obediencia ha dependido.

Cat. Qué es esto, que al ir á entrar el pecho se ha estremecido? No lo extraño en mi clemencia, mas la justicia es preciso. En vano resuelvo hacerla, quando parece que el brio, á influxo de la inocencia, para entrar está remiso. Qué de dudas me combaten! pero estando su delito justificado del todo, los temores que concibo

son efectos solamente
de un corazón como el mío,
todo bondad y dulzura.
Mientras consulto conmigo
una materia tan grave,
del silencio necesito:
salte y llama al Ayudante.

Alex. Qué tanto tiemblo mis delitos! *Vase.*

Cat. Mucha incertidumbre es esta,
mucho en mis dudas me abismo:
pero es fuerza resolverme:

Sale el Ayudante.

sigue mis pasos.

Ayud. Ya os sirvo.

Cat. Por no verme en estos casos,
renunciara mis dominios.

Vase al Gabinete.

Sale Nic. Aquí me han dicho que estaba.
Señora? me falta el brio:

Todo trémulo y cansado.

no parece. Gran señora?
Si se habrá marchado al sitio
en donde va á figurarse
el asalto del Castillo
de Ozakow? Esto está malo,
Nicolas, tú estás perdido,
que la caja va á llamarte,
y tu padre está lo mismo
que estaba, ó quizá peor,
si ha logrado sus designios
el infame de Alexandro.
Todo es riesgos y peligros
de dos dias á esta parte:
para qué me han ascendido?
Mas ya abren el Gabinete,
saco luego los testigos
que comprueban su inocencia.

Sale el Ayudante.

Mas no es ella. Ya está visto,
todo está echado á perder,
el diablo así lo ha querido.
En dónde está Catalina?
que quiero hablarla yo mismo.

Ayud. Dentro de su Gabinete.

Nic. Decidla que yo he venido.

Despachad que urge el asunto,
y me llama el Real servicio.

Ayud. No puede ser, ha mandado
que nadie entre hasta su aviso.

Nic. Es muy grave la materia,
mi padre corre peligro.

Ayud. Todo quanto puedo hacer,
señor Zastrow, por serviros,
es consentir que os quedeis
á esperarla en este sitio,
mientras que yo su Real orden,
á los demas comunico. *Vase.*

Nic. Esperaremos. Si Pablo
Paseándose con la mayor impaciencia.

como yo hubiera aprendido
á leer y á escribir, puede:--

Caja muy á lo léjos.

Yo no sosiego ni vivo:
sentiria cometer

otra falta. Qué martirio!
Escuchemos: no se mueve:

A la puerta del Gabinete.

si pudiera meter ruido?
El respeto no me dexa.
Yo no hallo ningun arbitrio,
la caja me está llamando,
mi padre corre peligro:
si quisiera el Ayudante:--
no querrá, bastante hizo
en dexar que á Catalina
esperase en este sitio.

Abre las puertas del Gabinete.

Quiero abrir muy poco á poco:
la Emperatriz se ha dormido,
qué haré? qué resolveré?
entrar dentro solícito,

y dexarla estos papeles;
será verdad lo que miro?

La sentencia de mi padre
va á firmar:-- Cielos divinos!
para conservar sus dias,
sugeridme algun arbitrio;
la pluma se le cayó.

Albricias, corazón mío,
que esta no es mala señal.

En su lugar determino
ponerla aquestos papeles,

Le pone los pliegos en la mano.
con cautela me retiro:

la caja vuelve á llamarme.
Padre mío, padre mío,

ya hice quanto por un padre
corresponde hacer á un hijo. *Vase*

Cat.

Cat. Qué es aquesto, que al firmar la sentencia me he dormido?

Es preciso resolverme:
pero la pluma? qué miro!
en lugar de ella en la mano
hallo un pliego: el fementido
que me puso el de Zastrow
nuevamente ha repetido,
por fines que no penetro,
de su iniquidad los tiros.
Ola, quién ha estado aquí?

Sale del Gabinete.

Sale Ayudante. Solo Zastrow.

Cat. Y se ha ido?

Se tranquiliza.

Ayud. Sí señora.

Cat. Cada vez

mas en mis dudas me abismo;
leamos lo que contiene.

Hace como que lee.

Ayud. Qué será que á un tiempo mismo
mezcla con la admiracion
el mas grande regocijo?

Cat. Para consolar mis penas
basta con lo que he leído.
Y Potemkin?

Ayud. Aun no ha vuelto.

Cat. No importa, vente conmigo;
este es el dia mas grande,
que en mi Reynado he tenido. *Vanse.*

*Selva corta: van saliendo las Tropas
formadas con sus respectivos Oficia-
les; acabadas de pasar, sale Po-
temkin á recibir la Emperatriz, que
saldrá con Weymar, Sofia, Damas
y acompañamiento, y Pablo que
se recatará.*

Cat. Alégrate, no te aflijas,
ya está libre tu marido.

Sof. Pero su mísero padre?

Cat. Pronto verás su destino.

Pot. Ya todo queda dispuesto.

Sale el Ayudante.

Cat. Has hecho lo que te he dicho?

Ayud. Sí señora.

Cat. Toma y lee.

Le da los pliegos á Potemkin.

Alex. Y la Sentencia?

Cat. Conmigo

la tengo; pero no quiero
que se execute el castigo
en secreto.

Alex. Pues en dónde?

Cat. En aqueste mismo sitio,
porque sirva de escarmiento
á los pechos vengativos.

Alex. Las voces de Catalina
me han dexado confundido.

Cat. Qué te parece? lo apruebas?
No lo merece el iniquo?

Alex. Sí señora.

Cat. Yo lo creo:

de tu rectitud me admiro.

Qué dices de los papeles?

Pot. Que no lo hubiera creído.

Cat. Vamos al acampamento,
y al mirarme entre mis hijos,
para aumentar mi alegría,
tendré segundos motivos. *Vanse.*

Pab. Sin que ninguno me viese,
la comitiva he seguido
para ver como se porta
Nicolas Zastrow mi amigo. *Vase.*

*Acampamento con vista de la figu-
rada Plaza de Oczakow, cuyos mu-
ros estarán destruidos con brechas
abiertas. Aparecen las Tropas pron-
tas para dar el asalto. Entre los
Granaderos estará Nicolas Zastrow
y Weymar. Catalina se dexa ver en
una hermosa Tienda ó Palco, acom-
pañada de Sofia, Alexandro, Da-
mas y demas acompañamiento. Po-
temkin toma la vènia de su Sobe-
rana para que empiecen á maniobrar
sus Tropas: á su señal salen una
partida de Sargentos precedida de
Tambores, que tocan Bando figura-
do van á publicar el que precedió á
la toma: á otra señal del General
tocan á ataque, y se empieza el
asalto entre Rusos y Turcos, demos-
trando el teson de unos y otros. Des-
pues de varios encuentros en las em-
palizadas, trepa Nicolas Zastrow
por ellas, y se le vé la accion del
muro y la herida que recibió. Apo-
derados los Rusos de los muros, pe-
lean*

lean con los Turcos dentro de la Plaza donde Nicolas quita el grande Estandarte al Baxá, el que ofrece á los pies del General. Perdido el Estandarte huyen los Turcos y los siguen los Rusos. Una partida de Griegos viene peleando con Nicolas y otros. Despues de varios encuentros quedan solos Nicolas Zastrow, Andres Neker y un herido, y sucede el reconocimiento del modo que está pintado en el primer acto. Salva á su padre, se coloca el Estandarte Ruso en el Muro, se vuelan los Almacenes de pólvora, y de entre las ruinas saca el Teniente al Conde de Damas. Tocan retirada y desfilan las Tropas delante de la Emperatriz, que dará las mayores muestras de complacencia. Acabado sale Catalina con toda su comitiva, quedándose á la vista algunas Tropas: todo esto debe ser con los toques de Ordenanza y acompañado de Música Militar.

Cat. La disciplina y buen orden que en mis Soldados he visto, me ha dexado sumamente satisfecha. *Alex.* A mí lo mismo; pero he extrañado, que Andres, despues de tan gran peligro, esté libre. *Cat.* Mas extraño, que no estés tú en un suplicio.

Alex. Yo, señora?

Cat. Tú, traidor:

ven acá, Zastrow, has sido tú por ventura el que puso en mi mano estos testigos de la maldad de Alexandro?

Nic. Como corria peligro la vida de mi buen padre, y yo no tenia arbitrio de esperar, porque la caxa me llamaba:— si castigo merezco:— *Cat.* Quién te le dió?

Nic. Señora, un amigo mio.

Cat. Y quién es?

Nic. Llégate, Pablo. *Se acerca.*

Weym. Ya está mi padre perdido.

Cat. Quién te ha dado este papel?

Pab. Zastrow.

Cat. Cómo le ha adquirido?

Nic. Señora, el que yo le di, fué el que me puso en peligro de perder honor y vida.

Pab. Entónces fué el yerro mio, que por darle el uno al amo, le di el otro.

Cat. Luego ha sido el detestable Alexandro el que con fines indignos le puso sobre la mesa? Quién, dime, te ha sugerido tal cúmulo de maldades?

And. Su corazon vengativo, su rencor.

Cat. Oye tus culpas, léceselas. *Alex.* Qué conflicto!

Lee Pot. Señor Alexandro Weymar. Ya es tiempo de que volvais en vos, y que olvidando resentimientos de poco momento, veais de subsanar los agravios, que habeis hecho al infeliz Andres Neker, á los que yo contribuí por vuestra órden. Yo estoy en los umbrales de la Eternidad, vos os veréis en breve en ellos; os devuelvo las cartas originales, en que me mandabais que sirviésemos de testigos yo y mi hermano para inculcarle en la causa de Mirowitz. Los instantes son preciosos, aprovechadlos como yo procuro hacerlo. Demetrio Lovendal.

Alex. Todo es verdad, gran señora, ya confieso mi delito.

Weym. Si por un padre culpado sirve el mérito de un hijo:—

And. Sincerada mi conducta, por él piedad os suplico.

Weym. Sofía:— *Sof.* Pide por él.

Nic. Aunque yo de nada sirvo, como sois tan compasiva, me determino á pedirlos, que te perdoneis la vida.

Cat. Por tu influxo irá á un Castillo por diez años: quieres mas?

Nic. Que vaya solo por cinco.

Cat. Que pecho tan bondadoso!

Anda á cumplir el castigo.

Llevalde : no os aflijais,

que el fallo ha sido benigno.

Weym. Señora , es tanta mi pena,

que á daros gracias no atino.

Cat. Da un abrazo á tu buen padre.

El atraso que has tenido

quedará remunerado

con el noble distintivo

de Brigadier : tú , Sofía,

trata bien á tu marido,

y estímale de la suerte,

que sus méritos estimo.

Sof. Llegad , Zastrow , acercaos,
de este modo lo acredito.

Dándole los brazos.

Nic. Sofía me quiere mucho,

y yo la quiero lo mismo.

Cat. Disponte para marchar. *A Pot.*

A la Crimea , hijos míos.

He aquí mortales el fruto

de la iniquidad : El vicio

pase á virtud si no quiere,

ser objeto del castigo:

Todos. Y el nombre de Catalina,
se haga eterno entre los Siglos.

F I N.

Con Licencia : EN VALENCIA : En la Imprenta de los
Hermanos de Orga , en donde se hallará esta
y otras de diferentes Títulos.

Año 1795.